

Llamamiento a los europeos

Georg Fiedrich Nicolai, Albert Einstein y Wilhelm Foerster

Traducción de Teresa Campillo Poza

[Mitte Oktober 1914]

Pese a que técnica y comercio nos conducen claramente hacia un reconocimiento efectivo de las relaciones internacionales y, con ello, hacia una civilización universal común, nunca antes una guerra había conseguido interrumpir tan brutalmente el comunitarismo cultural de la cooperación como la actual. Sin embargo, había tal cantidad de vínculos comunes, cuya interrupción ahora sentimos dolorosamente, que tal vez sólo y precisamente por eso hemos cobrado conciencia de manera tan palpable.

Por lo tanto, esta situación tampoco debiera sorprendernos. Por eso, los que creen, aunque sea en lo más mínimo, en la importancia de una civilización universal común, tienen ahora la doble obligación de luchar por el mantenimiento de estos principios. Si bien aquellos a los que uno habría imaginado tal convicción, principalmente científicos y artistas, sólo han dicho hasta ahora cosas que nos preocupan, como si con la interrupción de las relaciones efectivas hubiera desaparecido también el deseo de su continuidad. Se han manifestado con espíritu marcial, pero no han hablado lo más mínimo de paz.

Las pasiones nacionales no justifican en modo alguno semejante espíritu, impropio de lo que el mundo ha denominado cultura. Sería una desgracia que este espíritu llegara a generalizarse entre la gente culta. No sólo sería una desgracia para la civilización, sino también, y de esto estamos firmemente convencidos, un desastre para la supervivencia nacional de cada uno de los estados; precisamente la causa por la que toda esta barbarie se ha desatado.

Con la técnica el mundo ha empequeñecido, los estados de la gran península europea parecen estar tan cerca los unos de los otros como antiguamente las ciudades de cada una de las pequeñas penínsulas del Mediterráneo. En las necesidades y experiencias de cada estado, basándose en sus diversas y heterogéneas relaciones, Europa -uno podría decir el mundo- se muestra ya como una fundada unidad.

Por el contrario, sería cometido de los europeos cultos y bienintencionados hacer al menos el intento de evitar que Europa, debido a su deficiente organización como un todo, padezca el mismo trágico destino que antaño Grecia. ¿Puede también Europa, a causa de una guerra fratricida, agotarse paulatinamente y perecer?

Pues la guerra que se ha desatado en la actualidad apenas dejará un vencedor, sino probablemente sólo vencidos. Por este motivo, no sólo es bueno, sino urgentemente necesario, que los hombres cultos de todos los estados empleen su influencia para que independientemente del resultado aún incierto de la guerra las condiciones de la paz no lleguen a ser fuente de futuras guerras. El hecho evidente de que, a causa de esta guerra, las condiciones de relación europeas hayan caído en un estado inestable y moldeable, debería ser motivo, más bien, para la creación de una unidad orgánica europea. Se dan las condiciones técnicas e intelectuales para ello.

No es necesario que se discuta aquí de qué manera este orden europeo sería posible. Sólo queremos enfatizar que estamos firmemente convencidos de que ha llegado el momento de que Europa actúe como una unidad para proteger su tierra, sus gentes y su cultura.

Creemos que esta voluntad está latente en muchos y queremos conseguir que se fortalezca a través de este manifiesto conjunto.

Para ello, parece primero necesario que todos aquellos que tienen un corazón para la cultura europea -en otras palabras, aquellos a quienes Goethe denominó con palabras proféticas "buenos europeos"- se unan. Porque uno no debe perder la esperanza de que las palabras, planteadas colectivamente incluso bajo los sonidos de las armas, no quedarán mudas, sobre todo si entre esos "buenos europeos del mañana" se encuentran todos los que gozan de prestigio y autoridad entre sus pares cultos.

Pero es necesario que primero se reúnan los europeos y si, como esperamos, hay suficientes europeos en Europa, es decir, personas para las que Europa no sólo sea un término geográfico, sino más bien una cosa importante del corazón, entonces intentaremos hacer una alianza europea que deberá hablar y decidir.

Nosotros mismos sólo queremos alentar y animar a ello, por lo que le pedimos, si usted es simpatizante y está decidido como nosotros a ampliar la resonancia de la voluntad europea, que nos envíe su firma.